El día que el Sol desapareció



Anaya y Miles llegaron al Campamento Científico Riverside poco antes del mediodía.

El cielo estaba despejado, pero algo se sentía extraño.

Los pájaros estaban más callados, las sombras parecían más definidas y hasta el aire se sentía más fresco.

Miles miró a su alrededor. «¿Se acerca una tormenta?»

Anaya miró el cielo. «No hay nubes».

La doctora Vega sonrió y abrió un pequeño maletín con gafas especiales para eclipses y un modelo sencillo del Sol, la Tierra y la Luna.

«No es una tormenta», dijo. «Hoy el Sol tiene una visita».

Las piezas en movimiento



La doctora Vega puso la linterna sobre la mesa de pícnic. «Este es el Sol», dijo.

Levantó el globo terráqueo. «Esta es la Tierra».

Luego alzó la esfera gris que representaba la Luna.

Miles frunció el ceño. «Pero la Luna es mucho más pequeña que el Sol. ¿Cómo puede cambiar la luz del día?»

La doctora Vega movió la Luna delante de la linterna y apareció una mancha oscura sobre el globo.

Anaya se acercó. «¡La Luna está bloqueando la luz!»

«Exactamente», dijo la doctora Vega. «Cuando el Sol, la Luna y la Tierra se alinean, las sombras aparecen en lugares sorprendentes».

El eclipse solar



La doctora Vega colocó la Luna entre el Sol y la Tierra.
«Esto es un eclipse solar», explicó.
Anaya y Miles se pusieron las gafas especiales para eclipses.
A través de los lentes oscuros, el Sol parecía una moneda brillante a la que le faltaba un pedazo.
El campamento se oscureció y aparecieron pequeñas medias lunas en una hoja de papel bajo un colador.
«Cada agujerito funciona como un pequeño proyector», dijo la doctora Vega.
Miles observó las medias lunas. «¡Así podemos estudiar el eclipse sin mirar directamente al Sol!»
«Así es», dijo la doctora Vega. «Durante un eclipse solar, es muy importante proteger los ojos».

La totalidad



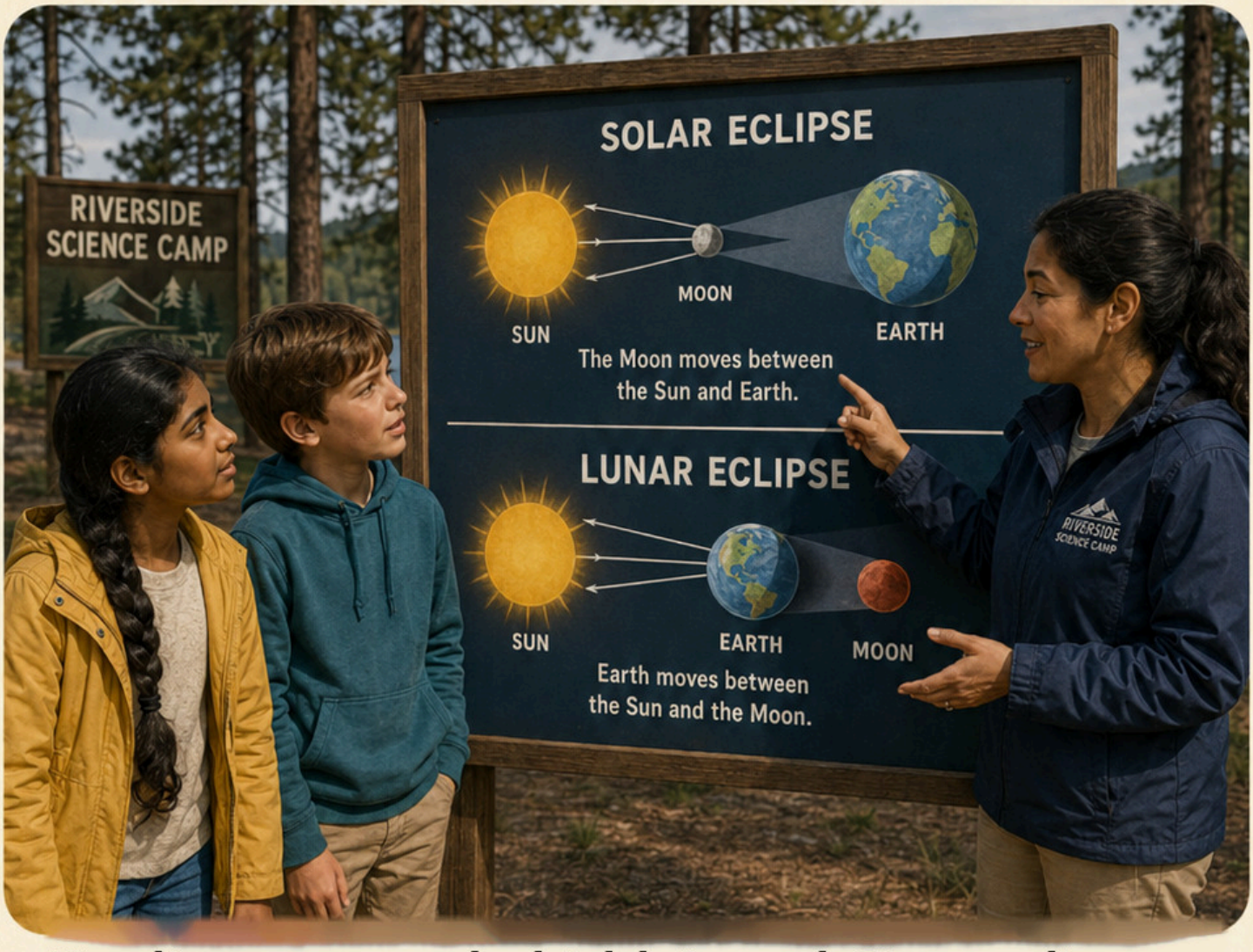
Durante unos instantes, pareció que el mundo contenía la respiración.
La luz disminuyó aún más y el Sol se convirtió en un círculo oscuro rodeado por un anillo brillante.
«Ese resplandor es la corona del Sol», susurró la doctora Vega.
Miles miró a su alrededor, maravillado.
El horizonte brillaba como un atardecer en todas las direcciones y el aire se sentía más fresco.
«¡Parece imposible!», dijo.
La doctora Vega sonrió. «Parece imposible, pero es cuestión de geometría».
Anaya apenas podía apartar la mirada de la extraña belleza de la totalidad.

El turno de la Luna



Más tarde, esa noche, la doctora Vega volvió a preparar el modelo.
Esta vez colocó la Tierra entre el Sol y la Luna.
La sombra de la Tierra cayó sobre la esfera que representaba la Luna.
«Esto es un eclipse lunar», explicó.
Anaya asintió. «Entonces, en un eclipse solar, la sombra de la Luna cae sobre la Tierra. Y en un eclipse lunar, la sombra de la Tierra cae sobre la Luna».
La doctora Vega sonrió. «¡Perfecto!»
Luego les mostró una fotografía de una Luna de color rojo cobrizo.
«A veces, la atmósfera de la Tierra desvía la luz rojiza del Sol hacia la sombra», explicó. «Por eso un eclipse lunar puede verse rojo».

Elemento científico



Un eclipse ocurre cuando el Sol, la Luna y la Tierra se alinean, y un cuerpo bloquea la luz y proyecta una sombra.
En un eclipse solar, la Luna pasa entre el Sol y la Tierra.
En un eclipse lunar, la Tierra pasa entre el Sol y la Luna.
Durante un eclipse solar total, se puede ver la corona, la parte externa de la atmósfera del Sol.
En algunos eclipses lunares, la Luna parece roja porque la atmósfera terrestre desvía luz solar rojiza hacia su sombra.
Regla de seguridad: nunca mires directamente al Sol sin gafas especiales y certificadas para eclipses.
Recuerda: ¡un eclipse es un fenómeno de sombras en el espacio!